

Pueblo provinciano

Pueblecito de provincia:
cuatro casas y unos ranchos,
y calles que al poco andar
se van transformando en campo.

Una escuelita terrosa,
jaula de niños y pájaros,
que en lírica competencia
desbordan ramas y patios.

La casa con su parral
rubia carga de verano;
la niña junto a la puerta
mirando el amor de paso.

El almacén, el correo,
la escuela, el taller mecánico;
la cancha con cuatro títeres,
la calle alabada de álamos.

La capilla en los domingos
despierta su campanario,
echando a volar palomas
por cielos recién pintados.

Se ve un jinete que parte
rumboso y endomingado,
y al verlo partir suspira
la flor silvestre del pago.

¡Qué pueblo tan candoroso,
tan fresco de alma, y tan cálido!